

I Congreso Español de Sociología de la Alimentación. Hábitos alimentarios, consumo y salud: perspectivas y retos en los análisis sociales de la alimentación contemporánea

Gijón, 28 y 29 de mayo de 2009

CECILIA DÍAZ-MÉNDEZ
(Universidad de Oviedo)

CRISTÓBAL GÓMEZ BENITO
(Universidad Nacional de Educación a Distancia)

EMILIO LUQUE PULGAR
(Universidad Nacional de Educación a Distancia)
eluque@poli.uned.es

Hace casi tres años, un reducido grupo de sociólogos y antropólogos nos planteamos promover un espacio común de encuentro de científicos sociales interesados en el estudio del fenómeno de la alimentación. Partíamos de la constatación de una creciente presencia de los temas relacionados con la alimentación en la agenda de investigadores de distintos ámbitos disciplinares (Antropología, Sociología, Derecho, Economía, Historia, Psicología, Agronomía o Medicina y Veterinaria), pero cuya producción intelectual quedaba enclaustrada en los circuitos de cada disciplina, sin comunicación o relación con las aportaciones de otras. Incluso dentro de un mismo campo disciplinar como, por ejemplo, la Sociología, apenas había relación entre los que se aproximaban al fenómeno de la alimentación desde la perspectiva de la sociología del consumo, de aquellos otros que lo hacían desde la sociología del sistema agroalimentario o desde la sociología de la salud. Por otra parte, las cuestiones relacionadas con la alimentación estaban adquiriendo una notoriedad de primer orden en la opinión pública, por las recientes crisis de seguridad alimentaria, la extensión de trastornos alimentarios, las crisis de producción o abastecimientos, con sus escaladas de precios, la convivencia paradójica de la pandemia de obesidad y la persistencia de hambrunas en muchas regiones del mundo, o los problemas ambientales asociados a la producción intensiva de alimentos. Son preocupaciones sociales relevantes que demandan respuestas desde las ciencias sociales, pues tienen que ver con la economía y con la política y el derecho, con las relaciones y estructuras sociales y con la cultura, con las actitudes y con los comportamientos sociales.

De ahí la iniciativa de promover un espacio de encuentro multidisciplinar, que ha encontrado acogida en el seno de la Federación Española de Sociología, mediante el reconocimiento

del Comité de Investigación de Sociología de la Alimentación, promotor, junto con el Departamento de Sociología de la Universidad de Oviedo, del I Congreso Español de Sociología de la Alimentación, celebrado en Gijón en mayo de 2009. La respuesta a esta primera reunión de científicos sociales sobre la alimentación ha superado las expectativas más optimistas y certifica la necesidad y la oportunidad de un espacio común de reflexión sobre los aspectos sociales del fenómeno alimentario en el mundo actual. La página web creada para el evento (sociologiadelaalimentacion.es) ha servido de difusor de la información antes, durante y después del congreso, y en ella se encuentran la gran mayoría de los textos de los trabajos presentados, un total de 5 ponencias y 46 comunicaciones. Entre las ponencias presentadas, junto a analistas españoles, el sociólogo británico Alan Warde ofreció en su intervención marco un panorama de los estudios sociales de la alimentación, desde sus relaciones entre gusto y clase social, a los espacios y lógicas de la alimentación fuera del hogar.

Las contribuciones al congreso constituyen un significativo muestrario de la riqueza, y también de la complejidad temática de los estudios sociales dedicados al fenómeno de la alimentación que resumimos brevemente a continuación y que se agrupan en tres grandes apartados, *consumo alimentario* y *el cambio social y cultura, el sistema agroalimentario y la salud y alimentación*. En el campo del consumo alimentario se cuenta con aportaciones de carácter histórico que, tanto en el caso español como en el de otros países hispanoamericanos, muestran la evolución de los consumos alimentarios, uniendo con acierto estos cambios con los de las sociedades en que se producen. Estas perspectivas históricas sirven de soporte para la comprensión del resto de los comportamientos que se analizan en este grupo, pues responden a la comprensión de lo que está cambiando y ayudan a analizar con mayor rigor las tendencias emergentes en alimentación y consumo en un contexto de modernidad alimentaria. Acompañan a estas perspectivas históricas algunos estudios insertos en la sociología del consumo o directamente en los estudios de mercado, cuya temática compartida es la de cómo y por qué se toman las decisiones de compra de alimentos. Unos analizan estas respuestas sin referencia al contexto de consumo. Otros ofrecen una interesante valoración acerca de la creciente importancia que tiene la salud en las elecciones alimentarias, la relevancia de la publicidad al tomar decisiones de consumo o la concepción cambiante de salud, en definitiva, muestran las dificultades en la toma de decisiones, conflictivas y complejas, que afectan a la alimentación actual. También nos encontramos con trabajos acerca de la relevancia de las culturas alimentarias a la hora de comprar, lo que nos introduce en el análisis del consumo a través de la cultura, adentrándose en las relaciones que rodean las elecciones alimentarias. Estos estudios resultan muy interesantes para analizar las pautas de consumo alimentario de nuevos grupos sociales en los que el mantenimiento de las culturas propias y la identidad que ello comporta juegan un papel importante la alimentación y las relaciones que se establecen en los espacios de compra (mercados, tiendas pequeñas).

En el congreso ha habido una importante participación en el campo de análisis de los sistemas agroalimentarios y la sostenibilidad social y ambiental, pues es evidente que el estudio de la cadena agroalimentaria en su totalidad permite explicar mejor los comportamientos alimentarios en las sociedades actuales, insertas en redes de mercados. Las ponencias han presentado, de forma predominante, una orientación aplicada y con explícitas implicaciones ideológicas, mostrando que la investigación social sobre el sistema agroalimentario se ve

ligada a menudo a la crítica a los procesos de globalización alimentaria y las redes productivistas vigentes, con el objetivo explícito de arbitrar alternativas a los mismos. Algunos de los trabajos presentados, entre ellos la ponencia de entrada, constituyen una buena referencia, rigurosa y clara, para comprender los cambios que se están produciendo en el sistema agroalimentario, en el mundo y en España. Varios trabajos muestran las interconexiones existentes en la cadena agroalimentaria, visibilizando los papeles de los diferentes agentes y los cambios en el papel dominante del sector de la gran distribución. En definitiva, los análisis, ya estén más centrados en redes o más en actores, ponen de manifiesto sus consecuencias sobre los modelos de consumo alimentario. Es evidente que se están produciendo cambios en la organización de los sistemas agroalimentarios, de ahí que se pongan de manifiesto las respuestas de los grupos menos poderosos (colectivos de productores y consumidores), pero que constituyen un referente de actuación para comprender al menos dos cuestiones clave: por un lado, el creciente interés por afianzar una nueva relación entre productores y consumidores; por otro lado, el emergente poder que los grupos minoritarios ejercen en la cadena agroalimentaria, si logran conectar con un consumidor abierto a nuevas formas de producción más sostenible, más abierto a cuestiones ligadas a la salud alimentaria y también más sensible al sentir de las minorías.

Muchos de estos trabajos ponen de manifiesto las respuestas de colectivos de consumidores y productores a los procesos de globalización cuando conllevan procesos de homogeneización (e industrialización) y de pérdida de control de los pequeños productores. Estas respuestas revisten múltiples formas, entre ellas el establecimiento de nuevas redes de distribución, favoreciendo las redes de canales cortos, como alternativa a la centralización creciente de la distribución alimentaria y como mecanismo de supervivencia de la agricultura familiar, a la vez que buscan restablecer la vinculación entre productores y consumidores y nuevas formas de vinculación con el mercado. Estas nuevas formas de producción y distribución van asociadas, con frecuencia, a la consideración de los alimentos y los repertorios culinarios tradicionales como parte relevante del patrimonio cultural y como un activo del desarrollo rural. Se presentan los alimentos, además, como elementos de fenómenos identitarios y como respuesta a la pérdida de referentes, favoreciendo el arraigo y el anclaje territorial de los consumidores insertos en su conciencia ambiental.

El tercero de los campos de interés lo constituye el eje que liga salud, alimentación, información y hábitos alimentarios, y cuentan con una referencia especial a la pandemia de obesidad y a su incidencia en niños y adolescentes. Un rasgo común a las aportaciones de este campo es su posición crítica respecto a las explicaciones medicalizadas de la alimentación, basadas exclusivamente en información biomédica cuantitativa, que reduce los alimentos a nutrientes, y que no tiene en cuenta los contextos y restricciones en los que la alimentación tiene lugar como práctica social, comunicativa y cultural. Se cuestiona una perspectiva tradicional del campo de la salud en la que la información y la educación sobre alimentación y salud son, con frecuencia, incuestionables, y cuyas recomendaciones deben adoptarse acríticamente. A partir de aquí, las ponencias analizan los hábitos alimentarios en su contexto social y cultural, ofreciendo un mayor protagonismo al paciente, como agente activo, que al prescriptor de recomendaciones. Otros participantes exploran empíricamente, mediante técnicas de investigación social (tanto cualitativas como cuantitativas) los hábitos y la textura

simbólica y cultural de las prácticas alimentarias, en muchos casos con la intención de lograr una intervención con un grado de éxito mayor que el que se logra con estrategias más convencionales. Varias de las comunicaciones tratan sobre puntos problemáticos del ciclo vital. Por ello se enfatiza la relación entre los estados psicoemocionales y la ingesta, al describir, por ejemplo, un servicio de comida a domicilio en personas mayores del medio rural, o los hábitos de los niños y niñas en los comedores escolares o en sus hogares. Otras comunicaciones analizan las fuentes de información sobre alimentación de personas mayores, o se recoge información directa sobre los consumos alimentarios de jóvenes, adolescentes o adultos, en unos casos sobre población general, en otros sobre enfermos crónicos o pacientes con dietas.

La incorporación de técnicas de investigación cualitativa, y la entrada de las perspectivas sociológicas y antropológicas en este campo, ofrece una mirada crítica hacia los análisis tradicionales del campo de la medicina y la salud, que comparten los profesionales de este campo presentes en el congreso, que han expuesto allí sus dudas, análisis y reflexiones acerca de los resultados de sus propias experiencias de intervención, poniendo de manifiesto la necesidad de incorporar variables sociales y culturales para entender y superar el escaso éxito de muchas intervenciones en el campo de la salud alimentaria, como las asociadas a la propia obesidad infantil.

A la vista de las temáticas abordadas destaca, en primer lugar y de manera muy evidente, la multidisciplinariedad de los participantes, lo que ofrece una gran oportunidad para el diálogo entre diferentes perspectivas: un diálogo abierto que favorezca el que la alimentación se sitúe en el centro de los análisis sociales, y que paralelamente deje de ser un asunto exclusivo de campos tradicionalmente herméticos a la introducción de miradas críticas de otras disciplinas, en particular de los tradicionales análisis médicos y nutricionales sobre los hábitos alimentarios, pero también de las ortodoxas exploraciones económicas sobre la cadena agroalimentaria o los descontextualizados análisis de los estudios de mercado. Sin embargo, quizá en este mismo potencial se encuentre su mayor peligro: el de que los análisis socio-antropológicos de la alimentación sean una perspectiva de permanente cuestionamiento de los análisis dominantes, sin aportaciones novedosas y complementarias propias a estos otros campos de estudio. Es posible, además, que la mera confluencia en la crítica no permita aunar la diversidad de perspectivas, impidiendo que se logre un campo común de estudio y un discurso común de análisis.

Una segunda cuestión clave a destacar, tras valorar las aportaciones a este congreso, es la posibilidad que la Sociología y la Antropología proporcionan a otras disciplinas ofreciendo métodos y técnicas de análisis para el estudio de los fenómenos alimentarios. Las habituales categorías analíticas utilizadas en los enfoques biomédicos y epidemiológicos pueden verse complementadas con la introducción de factores sociales que explican mejor los hábitos alimentarios de la población, en particular la posibilidad de centrar la atención en los actores, sus contextos e interacciones. La exploración de los roles ejercidos por los diferentes agentes implicados en los procesos alimentarios, el estudio del poder ejercido por ellos y por las instituciones, y los efectos sobre los comportamientos cotidianos ligados a la alimentación, las respuestas subjetivadas que introducen una interpretación de la realidad desde la perspectiva de sus protagonistas, constituyen una forma diferente de aproximación metodológica y analítica a los hábitos alimentarios y a sus cambios.

Sin duda, la sociología de la alimentación tiene el doble reto de profundizar en una perspectiva propia, tanto teórica como empírica, y también el de mostrar la necesidad de introducir esta perspectiva en otros campos, con el fin de contribuir a un conocimiento completo del *espacio social alimentario*, como lo denomina el sociólogo francés Pierre Poulain, delimitado por las constricciones biológicas de la fisiología humana y por las constricciones ecológicas del medio. Este espacio social presenta diversas dimensiones, que configuran los grandes campos temáticos de la sociología de la alimentación, junto a la construcción social de los alimentos: el espacio “comestible”, el sistema alimentario, el espacio culinario, el espacio de los hábitos de consumo, la temporalidad alimentaria y el espacio de la diferenciación social. Se puede decir que una sociología de la alimentación trata de responder a preguntas como ¿qué se come y qué debemos comer?, ¿quién come qué?, ¿cuánto se come?, ¿cómo se come?, ¿cuándo se come?, ¿para qué se come?, ¿con quién se come?, ¿dónde se come?, que remiten desde luego a universos fenomenológicos muy complejos.

Éstas son, en definitiva, las preguntas y los rasgos que marcan las líneas de investigación del Comité de Sociología de la Alimentación, a partir de este I Congreso. Por un lado, por su anclaje epistemológico sobre el “espacio social alimentario”, que simultáneamente inscribe a la sociología y la antropología de la alimentación en las Ciencias Sociales y las abre a la interdisciplinaridad, permitiéndoles investigar las relaciones entre lo cultural y lo fisiológico, por una parte, y entre lo cultural y el medio natural, por otra. Por otro lado, el estudio de este espacio social alimentario, por su dimensión estructurante de la organización social, le conduce a ocupar una posición transversal en las Ciencias Sociales y humanas, y crea la condición de una metabolización del saber socio-antropológico. Se configura así un apasionante espacio fronterizo en el que seguir las interacciones entre lo biológico y lo cultural.